

Prácticas espaciales y representaciones de género: experiencias de estudiantes universitarias en la BUAP, México

Spatial practices and gender representations: Experiences of female university students at BUAP, Mexico

Jaqueline Mata Santel

RESUMEN

En el ámbito de las mujeres universitarias, los espacios son importantes porque en estos se construyen las relaciones sociales en donde se enlazan: clase social, raza y género, permitiendo estas una interacción personal y colectiva para la vida cotidiana. La percepción de las personas de un espacio está en función de las experiencias y oportunidades que tienen para vivirlo, significarlo, sentirlo, es decir, de las prácticas espaciales. Así, el objetivo de este trabajo es interpretar las experiencias de estudiantes de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla sobre las prácticas espaciales en la construcción de las representaciones de las estudiantes de las facultades de Derecho e Ingeniería. Se utilizó una metodología basada en entrevistas en profundidad para abordar las categorías de prácticas espaciales cotidianas y prácticas deportivas. Como resultado, se interpretó que las prácticas espaciales funcionan como tecnologías de género al relegar la participación de las mujeres a la periferia en los espacios universitarios tanto físicos como simbólicos. Finalmente, se concluye que las prácticas deportivas son una tecnología de género construida en función de lo simbólico como los discursos encarnados en los sujetos sobre la superioridad masculina, en tanto que en las prácticas espaciales cotidianas las mujeres enfrentan situaciones de segregación y exclusión.

Palabras clave: mujeres estudiantes; universidad; representación de la mujer; espacio; relaciones de género.

Jaqueline Mata Santel 

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla – México. jaqueline.mata@correo.buap.mx

ABSTRACT

In the field of university women, the spaces are important because in these social relations are built where they are linked: social class, race and gender, allowing these personal and collective interaction for daily life. People's perception of a space is a function of the experiences and opportunities they have to live it, signify it, feel it, that is, spatial practices. Thus, the objective of this work is to interpret the experiences of students from the Benemérita Universidad Autónoma de Puebla on spatial practices in the construction of representations of students from the Faculties of Law and Engineering. The methodology used was through in-depth interviews to return to the categories: daily spatial practices and sports practices. As a result, it was interpreted that spatial practices function as gender technologies by relegating the participation of women to the periphery in both physical and symbolic university spaces. Finally, it is concluded that sports practices are a gender technology built based on the symbolic as the discourses embodied in the subjects about male superiority, while in daily spatial practices women face situations of segregation and exclusion.

Keywords: female students; university; women's representations; space; gender roles.

1. Introducción

La movilidad de las personas está fuertemente ligada a las relaciones y roles de género. Espacio y género son dos categorías indisolubles que se afectan mutuamente y se construyen. Desde la geografía de género existe una aceptación común de que el espacio y los lugares están ligados a las relaciones de género, ya que la producción de las relaciones de género se encuentra espacializadas y ancladas a determinados lugares y estos al ser producidos en las relaciones sociales se generizan (McDowell, 2000; Burbano, 2016; Lindón, 2006). Las representaciones de las mujeres universitarias están ancladas en el espacio universitario, configuran territorialidades múltiples y específicas en función del género, pero también de la clase social, la raza e incluso de la adscripción a un área disciplinar.

Las relaciones sociales en los espacios públicos están atravesadas por relaciones de poder y de dominación y construidas mediante dispositivos y tecnologías de género (De Lauretis, 1996) diversas, entre ellos encontramos: discursos binarios sobre género que sitúa a las mujeres en determinados lugares, postulados científicos arraigados sobre las actividades "propias de las mujeres" en los espacios y, la arquitectura y el urbanismo en el diseño y distribución del espacio universitario.

Las prácticas espaciales desempeñan un papel fundamental en la configuración y reproducción de la vida social en el territorio universitario. Las relaciones de las personas con los espacios no solo tienen un aspecto físico, sino también un componente afectivo significativo. En el ámbito de las ciencias sociales, el estudio de las prácticas espaciales se encuentra estrechamente relacionado con las reflexiones sobre lo cotidiano (Di Méo, 1999; Lindón, 2012; Soto, 2013). Nuestras percepciones como habitantes de un espacio se moldean en función de nuestras experiencias, oportunidades de vida, identidades y otros factores, creando una interacción compleja entre lo

individual y lo colectivo. Es a través de estas prácticas espaciales que se construye nuestra comprensión y relación con el entorno que habitamos.

Otra dimensión de las prácticas espaciales es la relacionada a la corporalidad de los sujetos y sus emociones, un aspecto que la geografía feminista ha incorporado. La corporalidad se entiende cómo dar lenguaje al cuerpo para apropiarse del espacio y tiempo, a la manera de Lindón (2012):

La corporeidad es sentir y vivir el cuerpo en cuanto a saber pensar, saber ser y saber hacer. Es mediante la corporeidad que el individuo se apropia del espacio y el tiempo que le acontece, lo transforma y le da cierto valor. Por ello la corporeidad permite saber pensar, ser y hacer el espacio vivido. (p. 706)

En este sentido, el cuerpo como primer lugar, primer territorio, toma especial relevancia, toda vez que la experiencia del cuerpo contribuye a la comprensión de las relaciones de las personas con los espacios tanto físicos como sociales (Guitart, 2012; Lindón, 2012).

Las prácticas espaciales, que incluyen tanto las cotidianas como las deportivas, son fundamentales para comprender los procesos de territorialización mediados por las relaciones de género en las facultades de Derecho e Ingeniería de la BUAP. Las vivencias de los y las estudiantes en los espacios universitarios no solo contribuyen a la construcción del territorio, sino que también generan y reproducen representaciones simbólicas sobre las mujeres, influenciando su experiencia y percepción en dichos entornos. Es necesario investigar cómo estas prácticas espaciales influyen en la construcción de identidades y representaciones de las mujeres estudiantes en las facultades mencionadas.

Las prácticas espaciales, tanto cotidianas como deportivas, desempeñan un papel fundamental en la comprensión de los procesos de territorialización mediados por las relaciones de género en las facultades de Derecho e Ingeniería de la BUAP. Estas prácticas no se limitan únicamente al uso físico de los espacios universitarios, ya que generan significados simbólicos y contribuyen a la construcción de representaciones sobre las mujeres. Estas representaciones ejercen influencia en la experiencia y percepción de las mujeres en dichos entornos, así como en la formación de sus identidades. Es importante resaltar que las prácticas cotidianas, impregnadas de relaciones de género, están intrínsecamente marcadas por relaciones de poder, lo cual las convierte en un factor diferenciador para las mujeres y tiene un impacto significativo en su experiencia universitaria.

Para este artículo se estudiarán las prácticas espaciales que estudiantes de las facultades mencionadas realizan como parte de su habitar del espacio universitario, con la finalidad de comprender la influencia de las prácticas espaciales en la construcción de representaciones sobre las estudiantes mujeres de las dos facultades mencionadas. Para ello se toma como punto de partida las narrativas de estudiantes de las dos facultades señaladas en función de sus prácticas espaciales en Ciudad Universitaria de la BUAP y se presentan mediante dos dimensiones: prácticas espaciales cotidianas y prácticas deportivas.

1. 1 Las estudiantes en el espacio universitario

El espacio es un producto social, con ideología, género, relaciones de poder, entre otras, no se puede entender como neutro. De ahí la importancia de reflexionar en torno a las prácticas espaciales mediados por las relaciones de género dentro de Ciudad Universitaria de la BUAP debido a que aportan elementos para comprender las representaciones que en torno a las mujeres se han construido al interior del territorio universitario.

La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) es una universidad pública estatal donde convergen alrededor de 91 860 estudiantes de licenciatura (BUAP, 2022). Ciudad Universitaria de Puebla (CU), inaugurada en 1963, es el campus que alberga la mayor concentración de Facultades, Escuelas e Institutos y donde se ofertan la mayor cantidad de programas de estudio.

Una de las Facultades con mayor tradición dentro de CU es la Facultad de Ingeniería. Fundada en 1937, fue una de las primeras en ser trasladadas a las entonces nuevas instalaciones en CU (en 1968) en un conjunto de edificios construidos exprofeso para esta comunidad estudiantil y que ocupa hasta la actualidad. Esta Facultad es un ejemplo de lo que muchos autores llaman la generización de las profesiones, es decir, la imposición a mujeres y varones de una organización sociocultural de un orden genérico. Así, las mujeres acceden en mayor número a carreras consideradas femeninas como la educación, enfermería, entre otras relacionadas con el cuidado y los servicios, pero también a un menor prestigio (Bustos, 2008). La ingeniería ha sido considerada desde su fundación como una profesión masculina, una disciplina dura-aplicada que exige habilidades intelectuales y físicas, ambos asociados en los imaginarios colectivos a los varones. Si bien la matrícula de mujeres en este sector ha aumentado, aún continúa ostentando el menor porcentaje de mujeres en esta área del conocimiento (Bustos, 2012).

En la actualidad, la Facultad de Ingeniería de la BUAP cuenta con seis programas de licenciatura (Ingeniería civil, Ingeniería topográfica y geodésica, Ingeniería mecánica y eléctrica, Ingeniería industrial, Ingeniería textil e Ingeniería Geofísica) y una población estudiantil inscrita al ciclo 2021-2022 de 4844 estudiantes, de los cuales 1274 son mujeres y 3570 son hombres (a excepción del programa en Ingeniería textil donde predominan las mujeres en una relación 121/61).

Esta amplia diferencia de género que nos muestra la matrícula ha sido una constante desde su fundación y ha sido determinante en las prácticas espaciales que realizan mujeres y varones. En el caso de la Facultad de Ingeniería, las prácticas espaciales cotidianas están fuertemente relacionadas con las prácticas deportivas, incluso los espacios físicos dan cuenta de ello. La explanada que se encuentra a la salida de los salones de clases es un espacio de recreación y convivencia entre los actores sociales, ahí se encuentra situada una cancha de fútbol rápido rodeada de una malla metálica a manera de barda, la cual es protagonista en el paisaje. Además, se posicionan cinco mesas de ping-pong, colocadas junto a zonas arboladas, una cafetería principal en el centro de la explanada con poco mobiliario para sentarse. Más a los extremos, se encuentra una cafetería más pequeña y una serie de mesas y bancas a manera de palapas donde los y las estudiantes pueden comer, estudiar, conectar sus equipos electrónicos o simplemente descansar.

De todos estos lugares la segunda cafetería y las palapas son los espacios de actividad social donde las estudiantes mujeres se concentran en su mayoría, frecuentemente se les observa convivendo con sus pares varones en sus ratos libres de ocio. El resto del espacio es predominantemente masculino. Massey (2001) resalta la importancia que el espacio y el lugar tienen en la construcción de las relaciones de género mediante el análisis de los significados simbólicos de los lugares, los mensajes relacionados con el género que transmiten e incluso la violencia ejercida a través de la exclusión.

Así tenemos que los deportes son prácticas mayoritariamente masculinas y también son el sitio donde las mujeres han tenido una intensa lucha contra las desigualdades y la exclusión. Las construcciones discursivas que han contribuido a la legitimación y naturalización de esta afirmación están relacionadas con: la propagación de ideas sobre la fragilidad del cuerpo femenino, el peligro de la pérdida de femineidad en su práctica, los riesgos para la salud al enfrentarse a actividades bruscas, la ineptitud de las mujeres ante las actividades físicas entre otras o simplemente que no estamos interesadas en hacer deporte (Dowling, 2000; Lawler, 2002; Moreno, 2011; Young, 1980).

Los ejemplos anteriores actúan como discursos difundidos por instituciones religiosas, médicas y educativas con la finalidad de producir genéricamente a las personas, en otras palabras, como tecnologías de género (De Lauretis, 1996). Siguiendo esta línea, Moreno (2011) refiere que el deporte es un:

Ámbito de exclusión, discriminación y segregación de género... Permite entender no solo la creación histórica de un coto exclusivo de masculinidad y un sistema de significación donde se definen los valores y las características del mundo sexuado, sino inclusive la producción material de los cuerpos. (p. 41)

Los deportes como prácticas masculinas son una producción que no se limita a los discursos, los proyectos pedagógicos o la implantación de ciertas representaciones, sino que se extiende a la dimensión material y corporal que producen sujetos diferenciados. Estas tecnologías de género impactan no solamente en lo simbólico, en el plano físico se corporifican de acuerdo con Moreno (2011) mediante “los hábitos alimenticios y los sistemas de entrenamiento, hasta el uso de drogas (prohibidas o no) y la aplicación de métodos quirúrgicos, pasando por la configuración del espacio y las prácticas de segregación” (p. 50). De esta última dimensión dan cuenta los relatos de los y las estudiantes.

Por otro lado, la Facultad de Derecho es una de las más antiguas al interior de la universidad. Cuenta con tres programas de licenciatura: Consultoría Jurídica, Criminología y Derecho y una matrícula de 9875 estudiantes, de los cuales 5704 son mujeres y 4161 varones al periodo 2021-2022 (BUAP, 2022). La abogacía fue una carrera que surgió como una profesión masculina. Esta disciplina otorgaba una gran presencia y prestigio social a los practicantes, en sus inicios varones de clase social privilegiada. A pesar de que actualmente la población estudiantil femenina en la

BUAP ha superado a la masculina, aún se identifica a esta facultad como un espacio de alta jerarquía masculina, por ejemplo, la planta docente en el mismo periodo es dominada por los varones, en la categoría de docentes titulares encontramos una relación de 18 a 10 sobre las docentes mujeres (BUAP, 2022).

La aparente feminización de la abogacía visualizada en la matrícula es una pantalla que sugiere la equidad, sin embargo, la cultura masculina hegemónica de esta profesión ha experimentado pocos cambios a lo largo del tiempo. En este sentido, García (2008) en un estudio sobre trayectorias de carreras de abogadas, sitúa a las mujeres abogadas en áreas periféricas de estudio y ejercicio de la profesión.

Las carreras profesionales de las abogadas en la actualidad recogen las transformaciones que las mujeres están causando en los perfiles de género del mundo profesional, pero también dan cuenta de su posición todavía secundaria en las áreas y cuerpos de mayor reconocimiento sociolaboral. (p. 43)

En cuanto a los espacios físicos de esta facultad, estos se componen de una serie de edificios de varias plantas que albergan salones de clases, auditorios y oficinas. También encontramos algunas construcciones de una sola planta como cafeterías pequeñas y sanitarios que protagonizan las actividades cotidianas de estudiantes. A diferencia de otras facultades, no se cuenta con instalaciones deportivas propias o grandes espacios al aire libre, por lo que la comunidad estudiantil se recrea en los pasillos, palapas, mesas y cafeterías alrededor de este conjunto de edificios.

2. Metodología

El presente trabajo se enmarcó en un paradigma de investigación interpretativo (Denzin y Lincoln, 2012), donde la realidad social objetiva y subjetiva estaban intrínsecamente relacionadas y donde los seres humanos se presentaron como agentes significativos para la labor de investigación. Se buscó conocer los significados que motivaron sus acciones e interpretar la realidad social. Debido a que este estudio tomó como punto de partida las percepciones de estudiantes, se adoptó un enfoque con metodología cualitativa. Cabe resaltar que la investigación cualitativa es una actividad situada que:

Ubica al observador en el mundo. Consiste en una serie de prácticas materiales interpretativas que hacen visible el mundo y lo transforman, lo convierten en una serie de representaciones. Implica un enfoque interpretativo y naturalista del mundo... tratando de entender los fenómenos en función de los significados que las personas les dan (Denzin y Lincoln, 2012, p. 48-49).

En este enfoque de investigación el contexto tiene una importancia de primer orden debido a que las explicaciones no se encuentran en las leyes universales sino en los motivos que las personas dan a sus acciones. En una dimensión subjetiva interesa observar de qué manera los individuos

construyen representaciones del mundo, por tanto, existe una doble interpretación, la que hacen los individuos de su interpretación del mundo y la que interpretamos en el proceso de investigación.

Para explorar las representaciones de las estudiantes en el espacio universitario mediante sus prácticas cotidianas se realizaron entrevistas a profundidad a 12 estudiantes de las facultades de Ingeniería y Derecho. Se seleccionaron estudiantes con variedad de perfiles en cuanto a género, etnia y clase social con la intención de presentar diversidad de puntos de vista y enriquecer el estudio. Es importante reconocer que visibilizar únicamente las relaciones de dominación basadas en el género sin considerar cómo se intersectan con otros sistemas de opresión, como la raza, la clase social, la sexualidad, entre otros, puede reforzar lógicas de opresión y exclusión (Cubillos Almendra, 2015). Desde la perspectiva interseccional, es necesario analizar y comprender cómo estos sistemas de poder se articulan y co-construyen entre sí, con el fin de abordar de manera más efectiva las desigualdades y promover la inclusión de todas las voces y experiencias.

Las entrevistas en profundidad son una herramienta cualitativa para adquirir conocimiento de la vida social, las cuales tienen la característica de ser flexibles y dinámicas siguiendo más a un modelo de conversación entre iguales (Taylor y Bogdan, 1987). La mayoría de las entrevistas se efectuaron en el año 2021 mediante el sistema de videoconferencia por medio de una plataforma digital, debido a que los diversos campus de la universidad permanecieron cerrados a consecuencia de la pandemia ocasionada por el COVID-19. Para 2022, la universidad abrió paulatinamente sus puertas, por lo que pudieron efectuarse cuatro entrevistas más de manera presencial. La duración promedio de las entrevistas fue de 50 minutos aproximadamente, las cuales fueron grabadas en su totalidad con el consentimiento de los y las participantes.

Tabla 1. Relación de entrevistas a profundidad. Elaboración propia.

No.	Facultad	Identidad de género	Edad	Ocupación padre y/o madre	Lengua	Pseudónimo
1	Derecho	Mujer	21	Comerciantes	Español	Leticia
2	Derecho	Hombre	20	Empleados	Español	Ignacio
3	Derecho	Mujer	22	Docentes	Español	Aurora
4	Derecho	Derecho	23	Campesino y ama de casa	Náhuatl	Fernando
5	Derecho	Hombre Trans	22	Reciclador y ama de casa	Español	Leo
6	Derecho	Mujer	21	Campesino y ama de casa	Español	Montserrat
7	Ingeniería	Hombre	23	Chofer de taxi y abogada	Español	Diego
8	Ingeniería	Hombre	20	Albañil y ama de casa	Español	Orlando
9	Ingeniería	Mujer	22	Veterinario y diseñadora de modas	Español	Gloria
10	Ingeniería	Mujer	20	Ingeniero mecánico y maestra, nivel básico	Español	Martha

No.	Facultad	Identidad de género	Edad	Ocupación padre y/o madre	Lengua	Pseudónimo
11	Ingeniería	Mujer Trans	21	Maestra de nivel pre-escolar	Español	Diana
12	Ingeniería	Hombre	21	Pescador y ama de casa	Español	Javier

Las entrevistas tuvieron el propósito de reconstruir la movilidad, permanencia y ocupación de determinados lugares, así como identificar los espacios de pertenencia, apropiación y exclusión de estudiantes. El instrumento se diseñó con tres apartados, el primero recolectó información personal sobre los y las estudiantes para conocer su edad, carrera, el semestre que cursan, su lugar de origen, lengua originaria, pero también sus antecedentes familiares como la ocupación de sus padres. Un segundo apartado incluyó preguntas acerca de sus experiencias cotidianas de movilidad desde que ingresan al campus de CU y sus recorridos durante el día. También se preguntó sobre sus experiencias siendo estudiantes universitarios en el campus de su facultad diferenciada principalmente por género. De esta manera, las prácticas espaciales que ocurren en el espacio dan cuenta de las experiencias de las mujeres universitarias en los distintos lugares, pero también de la atribución de significados a estos espacios, significados que construyen imaginarios que se producen y reproducen en las distintas territorialidades.

En un último apartado se cuestionó sobre las representaciones de las estudiantes que circulan tanto en su facultad como en el campus universitario de CU con el propósito de identificar las representaciones que en torno a las mujeres universitarias han construido como individuos y como estudiantes adscritos a un área del conocimiento (Ingeniería y tecnología y Ciencias Sociales).

De esta manera encontramos en los relatos de los sujetos dos dimensiones de las prácticas espaciales: Prácticas espaciales cotidianas y prácticas deportivas. El estudio de las prácticas espaciales es importante toda vez que configuran las relaciones espaciales. Es mediante los traslados, las prácticas rutinarias en el espacio, los desplazamientos, entre otros, que dan lugar a la reproducción social (Soto, 2013). Como Reguillo (2000) afirma:

De un lado, lo cotidiano se constituye por aquellas prácticas, lógicas, espacios y temporalidades que garantizan la reproducción social por la vía de la reiteración, es el espacio de lo que una sociedad particular, un grupo, una cultura considera como lo 'normal' y lo 'natural'; de otro lado, la rutinización normalizada adquiere 'visibilidad' para sus practicantes tanto en los periodos de excepción como cuando alguno o algunos de los dispositivos que la hacen posible entra en crisis. (p. 78)

3. Resultados

3.1 Prácticas espaciales cotidianas en la Facultad de Derecho: Mirarse y arreglarse.

Las prácticas cotidianas que estudiantes realizan les permiten construir sentidos de lugares específicos que les ayudan a construir relaciones de apego, identidad y diferenciación. En la Facultad de Derecho encontramos dos lugares específicos de actividad social relevantes en el día a día de las estudiantes: la cafetería y los baños. Ambos situados en puntos privilegiados del espacio, muy cercanos al edificio administrativo de la Dirección.

Los baños de esta facultad son sitios de alta actividad social, cuentan con un edificio independiente de una planta situado muy cerca de la cafetería. Los momentos de mayor actividad se presentan durante las primeras horas, inician desde las 7 de la mañana y van incrementándose hacia las 9 de la mañana, alrededor del mediodía la actividad disminuye hasta ser esporádica por la tarde. Este punto de encuentro es un diferenciador de la facultad, ningún otro espacio de la misma naturaleza en Ciudad Universitaria tiene esas dimensiones y características. El cuerpo arquitectónico de una planta está acondicionado con grandes espejos de cuerpo completo para que las mujeres puedan “arreglarse”. Cuentan además con una gran cantidad de retretes, los cuales están recubiertos de mosaicos texturizados. Además de los grandes espejos de cuerpo entero y los ubicados arriba de los lavabos, los acabados de calidad se observan en puertas, lavabos, pisos, recubrimientos e incluso iluminación. Todos estos elementos materiales contribuyen a la construcción de una identidad disciplinaria del ser abogado que requiere una formalidad y un estatus. Así lo confirma Montserrat, estudiante de Derecho, quien comenta sobre las prácticas en estos espacios:

...Supongo que, por el estatus de la facultad, incluso en los baños requieren presencia porque, pues la mayoría van formales, y, ¿cómo van a entrar en un baño ahí tan sencillo? Y pues sí, hay veces que se requiere hacer cambios de ropa, incluso hay quienes se van a trabajar y ocupan lavarse los dientes, arreglarse el peinado o retocarse el maquillaje, entonces, aparte como la población es muy grande, pues hay que hacerse baños amplios, hay exceso de espejos por que hay un momento en que mucha gente se junta y quiere arreglarse, quiere ver cómo se ve, y demás.

El ajetreo natural de una de las facultades más grandes de Ciudad Universitaria se ve reflejada en este lugar donde además de un fin utilitario tiene un papel importante en la socialización de los sujetos. Por ejemplo, las estudiantes utilizan constantemente estos espacios debido a que son condicionadas a asistir a clases en el periodo de exámenes o de exposiciones con la “mejor presentación posible”. Montserrat narra que las mujeres se encuentran para “arreglarse *el peinado o retocarse el maquillaje*”. Estas prácticas son un disciplinamiento corporal que por generaciones se ha incorporado a la forma de ser estudiante universitaria de derecho. Así lo menciona Leticia, quien responde de la siguiente manera a la pregunta: ¿cómo podrías reconocer a una estudiante mujer de tu facultad?

Por la forma en que va vestida, eso sí, es obvio... Porque nos arreglamos... Si no llegas arreglada, hay profesores y profesoras que te dicen que “algún día vas a estar en un juzgado y no vas a poder estar así...”

Al respecto, Alicia también refiere sobre esta imposición, pero también la cuestiona:

... A veces es muy delgada la línea entre vestirse formal a vestirse como te exige un profesor, tuve un profesor que decía “yo para mis exámenes”, bueno ese profesor y algunos otros profesores que ya son mayores de edad y se entiende como que tienen una mentalidad de la vieja escuela ¿no? Que es como tipo “es que las mujeres se ven mal con pantalón, es que las mujeres si se ven formales tienen que usar falda y tacones porque si no, eso no es formalidad para mí y si no, no te dejo hacer el examen. Entonces si esa parte, llega a ser un poco molesta, además porque como que digan no por eso no podemos vestirnos con falda y eso, es muy diferente. Pero es muy diferente hacerlo por decisión propia a hacerlo por una imposición, entonces esa parte si es como muy, muy incómoda, al menos en esos periodos de evaluación que son exámenes o que son parciales es como que, pues bueno ya sabemos que con ciertos profesores es de que así te debes de vestir si o si no, ni presentar el examen.

3.2 Prácticas deportivas en la Facultad de Ingeniería: la periferia

Uno de los aspectos que surgen en los discursos de los y las estudiantes de la Facultad de Ingeniería es la posición hegemónica que ocupan los deportes en la vida cotidiana. Esta Facultad ha destacado como un bastión de medallas en aquellos deportes considerados históricamente como masculinos como los son fútbol y básquetbol. De esta manera se reiteran los discursos y representaciones que aluden a la masculinidad como un componente identitario de esta facultad y colocando en segundo plano a las estudiantes. Diego, quien estudia ingeniería industrial, relata sobre la importancia de las prácticas deportivas en su facultad:

Es un 80%, ya que en el ámbito del deporte siempre ha sido destacada la facultad de ingeniería por las personas que participan en las competencias, normalmente en fútbol y básquetbol siempre compiten por primeros lugares, también en ping-pong. En cuanto a los demás deportes se les da un seguimiento, pero hay más apoyo en los mencionados anteriormente, igual tienen muy presente el estar apoyando y entrenando para obtener buenos resultados.

Por otro lado, los proyectos pedagógicos para la práctica deportiva en Ciudad Universitaria incluyen la instalación de canchas deportivas alrededor de los distintos institutos, facultades y dependencias. Así tenemos que en toda Ciudad Universitaria existe la misma cantidad de canchas deportivas dedicadas al fútbol como al básquetbol; sin embargo, estas últimas son usualmente utilizadas para otros deportes como el voleibol. La Facultad de Ingeniería de igual forma cuenta con ambas canchas deportivas; sin embargo, la atención que recibe el fútbol es marcadamente superior como los actores sociales lo refieren. Así lo confirma Gloria, quien habla sobre la importancia de la actividad física en su facultad:

Es muy marcada, realmente creo que quien más predomina es el género masculino en cuanto a deportes, pero el papel de las chicas de las mujeres, principalmente en básquet y en voleibol, también es muy notorio, la verdad, tienen buen equipo en la facultad, pero si lo veo como más la atención al fútbol que es más practicado por hombres que por mujeres, creo que por mujeres no hay equipo... es más notorio y escuchado que haya más partidos de fútbol.

Para Diego, estudiante de ingeniería industrial, los lugares de actividad deportiva son un eje primordial para la socialización.

... En las actividades que hacíamos cuando no teníamos clase íbamos a las canchas de la facultad, ya sea a jugar fútbol o básquet y también a las canchas de ping-pong, era cuando más disfrutaba de la estancia en la universidad.

En virtud de que las prácticas deportivas son protagonistas en el espacio de esta facultad y además son ejercidas mayoritariamente por varones, las estudiantes, excluidas de las canchas, han buscado lugares más neutrales para convivir. Orlando, al igual que otros estudiantes, refiere la cafetería y las bancas como sitios donde sus compañeras usualmente recorren.

Dentro de la cafetería a su alrededor, también las veía cercanas a las bancas cerca de dirección que están en un corredor largo.

Los estudiantes reconocen la cafetería como principal punto de encuentro de sus compañeras. Estas interacciones cotidianas cara a cara les permiten convivir con sus pares y reconocerse como estudiantes adscritas a esa facultad en un sitio "neutral". Cabe resaltar que la cafetería de la Facultad de Ingeniería es un lugar que ocupa el centro de una explanada rodeada de árboles que distribuye los espacios deportivos y de ocio. A su alrededor están situadas las canchas deportivas de fútbol, basket bol y ping pong, así como una serie de palapas y bancas. La cafetería es pequeña, cuenta con pocas mesas alrededor de tres, es un sitio al que se entra a comprar y se sale rápidamente para buscar un sitio donde se puedan ingerir los alimentos con mayor tranquilidad debido a que tienen un flujo constante de personas.

Las prácticas deportivas se encuentran atravesada por el género, el hacer de este es diferente para las mujeres, mientras que para Gloria las actividades deportivas no son relevantes, para Diego, estudiante de ingeniería industrial, los lugares de actividad deportiva son un eje primordial para la socialización y donde las mujeres ocupan espacios periféricos.

4. Discusión

El cuerpo como primera escala del territorio también opera como un lugar donde las relaciones de poder se concentran, donde "se construye como el nivel más elemental de penetración de poder, así como el lugar en que, en última instancia, todas las esferas de poder se concentran" (Soto, 2013, p. 5). Ahí se encarnan prácticas corporales que acompañan a las estudiantes en su día

a día, que se interiorizan y se reproducen. Arreglarse es una palabra constante en los discursos de las estudiantes entrevistadas de la Facultad de Derecho. El cuerpo es un lugar donde operan relaciones asimétricas de poder, donde encontramos en la balanza a docentes, por un lado, y a estudiantes en el otro extremo. Algunos docentes perpetúan discursos sobre la identidad de las abogadas asociadas a la feminidad y a la obligación de la belleza para las estudiantes.

En el estudio de las prácticas espaciales, la dimensión corporal toma relevancia toda vez que los sujetos se encuentran corporizados en un mundo material. La relación con lo externo resulta significativa para sus acciones. El cuerpo como espacio, es un lugar donde se llevan a cabo prácticas específicas, por ejemplo, en la Facultad de Derecho encontramos que tanto estudiantes mujeres y varones de esta facultad son sometidos a prácticas de disciplinamiento de sus cuerpos mediante la imposición de un código de vestimenta “formal”; sin embargo, existe una diferencia significativa mediada por representaciones de género que dictan la manera de presentarse ante los otros como abogado o como abogada. Esta diferencia tiene alcances simbólicos en la construcción de un tipo de estudiante mujer vinculado a representaciones binarias sobre la femineidad. Podemos identificar estos elementos simbólicos de lo femenino objetivados en prendas de vestir, como son los zapatos de tacón y las faldas.

Lindón (2012) señala que “las manifestaciones del sujeto con y a través del cuerpo le dan un lenguaje al cuerpo” (p.706), en este sentido una estudiante manifiesta una emoción de inquietud con y a través de su cuerpo por esta imposición, por la exigencia de vestir con determinadas prendas que dejan una marca de malestar sobre su cuerpo. Incomodidad que crece a un sentimiento de molestia porque se encuentra en una relación asimétrica de poder donde percibe que no puede salirse de la norma.

Por otro lado, en el caso de Ciudad Universitaria de la BUAP, uno de los proyectos pedagógicos en los espacios universitarios es el relacionado con situar al fútbol soccer y al básquetbol como los referentes principales para la práctica deportiva. Por ejemplo, en este campus localizamos que existen trece canchas deportivas distribuidas en seis facultades, de las cuales la mitad se utilizan para jugar fútbol y la otra mitad para el básquetbol. En ambos deportes se vislumbra una mayor participación de la comunidad estudiantil masculina.

El pertenecer a estos equipos brinda a estudiantes reconocimiento simbólico al ser parte de una élite universitaria, una reiteración de actos, gestos, actuaciones, representaciones de género que aluden a una hegemonía de los varones.

De acuerdo con lo anterior, en la Facultad de Ingeniería el deporte es una tecnología de género que promueve discursos sobre la hegemonía masculina, instaurándose en la identidad de los y las estudiantes, perpetuando las concepciones sobre la superioridad masculina en estas prácticas. Dado que la actividad deportiva es un referente de ocupación espacial, pero también de prestigio, las mujeres están relegadas a ocupar las periferias o los segundos planos, tanto en el aspecto material como en el simbólico.

Mientras algunas estudiantes de la Facultad de Ingeniería han escuchado que la participación de las mujeres en deportes es notoria, estas actividades pasan a segundo plano. Ellas son minimizadas a pesar de sus logros y enfrentan situaciones de vulnerabilidad, al respecto Blanco (2019) señala: “las deportistas exploran escenarios que inicialmente no han sido diseñados para ellas y, a pesar de los progresos ya experimentados, no dejan de verse entrecruzadas por dinámicas y valoraciones que proceden de afirmaciones ajenas a sus necesidades y realidades” (p. 39). Los discursos sobre la superioridad masculina en las prácticas deportivas son tecnologías de género que excluyen a las mujeres, minimizan o desaparecen sus logros.

Encontramos que la cancha de fútbol es un lugar protagonista en la Facultad de Ingeniería, es un referente espacial ampliamente conocido por la comunidad universitaria de CU y un lugar donde las estudiantes mujeres tienen una participación periférica y precaria. “Hay una atribución de propiedad del espacio que pone a las mujeres, con enorme frecuencia, en un “fuera de lugar”, en un lugar marginal, de exclusión, de otredad (Moreno, 2011, p. 44).

Este sitio marginal está relacionado con los discursos reiteradamente impuestos por las diversas instituciones: la familia, el estado, la escuela de situar a las mujeres en un plano corporal y de capacidades inferiores en los deportes con respecto a los hombres, además de que se les alienta a ser más temerosas, menos activas y exploradoras (Moreno, 2011; McDowell, 2000, Páramo y Burbano, 2011). Estas limitaciones artificiales han dispuesto formas diferentes de experimentar el cuerpo en las prácticas deportivas para las mujeres, por ejemplo, el discurso de la supuesta debilidad corporal ha tenido efectos en la vida de algunas mujeres entrevistadas.

Camacho-Miñano et al. (2019) en un estudio sobre el deporte universitario afirman que las mujeres de este nivel educativo han tenido los mismos problemas de inserción y participación que en otros ámbitos deportivos. Además, señalan algunas dificultades importantes para la participación de las mujeres en las prácticas deportivas como son: los estereotipos de género, los modelos deportivos orientados a los varones, las estructuras y organizaciones deportivas y la dificultad para hacer compatible los estudios y las prácticas deportivas. Pero además estas desventajas para las mujeres en las prácticas deportivas están ligadas a las relaciones de poder. Al respecto, Mc-Dowell (1999) afirma:

Los espacios surgen de las relaciones de poder; las relaciones de poder establecen las normas; y las normas definen los límites, que son tanto sociales como espaciales, porque determinan quién pertenece a un lugar y quién queda excluido, así como la situación o emplazamiento de una determinada experiencia. (p. 15)

El estar en la cancha tiene un significado diferenciado donde los discursos y las normas como tecnologías de género se encarnan en los cuerpos. Moreno (2011) reconoce que el cuerpo ya no se considera recipiente pasivo y objeto natural “sino un agente que se realiza en su propia actuación de manera deliberada y consecuente” (p. 52), sin embargo, implican para cada estudiante

un posicionamiento marcado por las categorizaciones de género fuertemente diferenciadas en las prácticas deportivas. No se trata de una prohibición o reclusión, el confinamiento a determinados espacios que las estudiantes de ingeniería enfrentan, se trata de un confinamiento simbólico como Alicia Lindón (2016) caracteriza. Un confinamiento en el espacio que dicta la manera de presentarse, de actuar: “El confinamiento se produce por medio de la imposición de códigos siempre ajenos al actor o bien códigos que el actor no puede adoptar (Lindón, 2006, p. 17). Códigos que las estudiantes entrevistadas de ingeniería han interiorizado y se han encarnado en sus cuerpos para ocupar espacios periféricos.

5. Conclusión

Las prácticas espaciales son una categoría relevante para entender los procesos de territorialización mediados por las relaciones de género en las facultades mencionadas. Las vivencias de los y las estudiantes en los espacios de la BUAP, constituyen un insumo en la construcción del territorio al producir y reproducir representaciones simbólicas sobre las mujeres estudiantes. En este sentido, estas prácticas se encuentran encarnadas en los cuerpos de los sujetos, por tanto, espacio y cuerpo son indisolubles. Las relaciones de los sujetos en el espacio se encuentran generizadas afectando diferencialmente a los sujetos como las estudiantes han relatado.

Así encontramos que en las prácticas cotidianas emergen prácticas corporales que tienen como objetivo la naturalización de determinados tipos de cuerpos y la imposición de un modelo de belleza. El cuerpo como primer instrumento de poder se encuentra modelado de acuerdo con el contexto cultural, en la carrera de Derecho este disciplinamiento del cuerpo mediante la vestimenta es una práctica constante. La exigencia en el uso de falda y tacones para las estudiantes opera bajo la dinámica del biopoder (Foucault) que tiene el objetivo de producir cuerpos dóciles, de construir y perpetuar representaciones en torno a las identidades de las mujeres abogadas desde su formación.

Por otro lado, las prácticas deportivas son un factor diferenciador como elementos que protagonizan la vida universitaria en la Facultad de Ingeniería. Estas prácticas generan geografías cotidianas del uso del espacio donde se observan límites para las mujeres acerca de los lugares donde se es adecuado permanecer o no, estos límites son tanto sociales como espaciales e indican si se es bienvenida o no, generando una sensación de exclusión.

Las prácticas deportivas en la BUAP son tecnologías de género que actúan tanto en el plano simbólico como en el plano físico, favoreciendo las prácticas deportivas masculinas. Así encontramos que los elementos simbólicos asociados a la masculinidad y la femineidad se encuentran encarnados en los discursos y proyectos pedagógicos puestos en marcha, como la distribución del espacio. Es mediante los procesos de urbanización que desde un plano institucional se ha contribuido a implantar la jerarquía del género masculino en las representaciones asociadas a las prácticas deportivas y en específico a prácticas asociadas al fútbol soccer.

Una limitación de este estudio es que los estudiantes entrevistados fueron seleccionados con base en su experiencia de movilidad en el campus de sus facultades antes del inicio de la pandemia ocasionada por el COVID-19, por lo cual un área de oportunidad sería incluir en futuros estudios a estudiantes que iniciaron sus estudios universitarios durante el confinamiento y han regresado ahora a las aulas de manera presencial, ya que las prácticas cotidianas están inmersas en la memoria social e individual de los sujetos. Cabe mencionar que las prácticas cotidianas son una base fundamental para la producción y reproducción de la realidad social y un espacio donde se transmiten y legitiman normas, valores y creencias que conforman la identidad y la memoria social.

Referencias

- Blanco, M. (2019). Vulnerabilidad e invisibilización del género en el deporte: un acercamiento a las relaciones en el contexto. En B. Marugán Pintos (Ed.), *El deporte femenino, ese gran desconocido* (pp. 31-44). Instituto de Estudios de Género. Universidad Carlos III de Madrid.
- BUAP. (2022). *Anuario estadístico 2021-2022*. <https://n9.cl/1otlg>
- Burbano, A. (2016). Espacio y género. En V. Cabrera Becerra & E. Licona Valencia (Coords.), *Para pensar el territorio. Elementos epistémicos y teóricos* (pp. 163-190). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Bustos, O. (2012). Mujeres en la educación superior, la academia y la ciencia. *Revista Ciencia*, 63(3), 24-33. <https://n9.cl/2ynqx>
- Bustos, O. (2008). Los retos de la equidad de género en la educación superior en México y la inserción de mujeres en el mercado laboral. *Arbor*, 184(733), 795-815. <https://doi.org/10.3989/arbor.2008.i733.225>
- Camacho-Miñano, M., Gómez-López, M., & Alfaro, É. (2019). Igualdad de género en el deporte universitario: situación actual y actuaciones para el cambio. En B. Marugán Pintos (Ed.), *El deporte femenino, ese gran desconocido* (pp. 71-87). Instituto de Estudios de Género. Universidad Carlos III de Madrid.
- Cubillos Almendra, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora. Revista Internacional De Ética Y Política*, (7), 119-137. <https://revistes.ub.edu/index.php/oximora/article/view/14502>
- De Lauretis, T. (1996). La tecnología del género. *Revista Mora*, 2, 6-34. <https://n9.cl/tbldk>
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (2012). *El campo de la investigación cualitativa: Manual de investigación cualitativa* (Vol. 1). Editorial Gedisa.
- Dowling, C. (2000). *The frailty myth. Women approaching physical equality*. Random House.
- Di Méo, G. (1999). Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales. *Cahiers de géographie du Québec*, 43(118), 75-93. <https://doi.org/10.7202/022788ar>
- García Cuesta, S. (2008). Mujeres en trayectorias periféricas de carrera: las abogadas en doble presencia. *Clepsydra: Revista Internacional de estudios de género y teoría feminista*, (7), 43-70. <https://www.ull.es/revistas/index.php/clepsydra/article/view/2429>

- Guitart, A. O. (2012). Cuerpo, emociones y lugar: aproximaciones teóricas y metodológicas desde la geografía. *Geographicalia*, (62), 115-131. https://doi.org/10.26754/ojs_geoph/geoph.201262850
- Lawler, J. (2002). *Punch! Why women participate in violent sports*. Wish Publishing.
- Lindón, A. (2006). Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial. En M. Aguilar & P. Ramírez (Coords.), *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo* (pp. 13-33). Anthropos/UAM-Iztapalapa.
- Lindón, A. (2012). Corporalidades, emociones y espacialidades. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11(33), 686-706. <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/RBSEv11n33dez2012%20completa.pdf>
- Massey, D. (2001). *Space, Place, and Gender*. University of Minnesota Press.
- McDowell, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Universitat de València.
- Moreno, H. (2011). La noción de “tecnologías de género” como herramienta conceptual en el estudio del deporte. *Revista Punto Género*, (1), 41-62. <https://doi.org/10.5354/0719-0417.2011.16820>
- Páramo, P., & Burbano, A. M. (2011). Género y espacialidad: análisis de factores que condicionan la equidad en el espacio público urbano. *Universitas Psychologica*, 10(1), 61-70. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672011000100006
- Reguillo, R. (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En A. Lindón, (Coord.), *La vida cotidiana y su espaciotemporalidad* (pp.77-93). Anthropos Editorial.
- Soto, P. (2013). Repensar las prácticas espaciales. Rupturas y continuidades en la experiencia cotidiana de mujeres urbanas de la Ciudad de México. *Revista Latino-Americana de Geografía e Género*, 4(2), 2-12. <https://revistas.uepg.br/index.php/rlagg/article/view/4008>
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Paidós.
- Young, I. M. (1980). Throwing like a girl: A phenomenology of femininebody comportment motility and spatiality. *Human Studies*, 3(2),137–156. <https://www.jstor.org/stable/20008753>

AUTORES

Jaqueline Mata Santel. Maestra Jaqueline Mata Santel. Docente investigadora de tiempo completo en el Colegio de Diseño Gráfico de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

DECLARACIÓN

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Programa de Becas para Estudios de Posgrado.

Agradecimientos

N/A

Notas

El presente artículo es parte de los avances de la investigación doctoral de la autora por el programa de posgrado en Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla